

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Jóvenes infractores: los caminos de la exclusión social en Uruguay. Un análisis desde su realidad de vida y las respuestas institucionales al problema.

Nilia Viscardi.

Cita:

Nilia Viscardi (2009). *Jóvenes infractores: los caminos de la exclusión social en Uruguay. Un análisis desde su realidad de vida y las respuestas institucionales al problema*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/266>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jóvenes infractores: los caminos de la exclusión social en Uruguay

**Un análisis desde su realidad de vida
y las respuestas institucionales al problema**

Nilia Viscardi

*Docente e investigadora del Área de Sociología Política,
Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
UdelaR. Doctora en Sociología por la UFRGSBrasil
nilia@fcs.edu.uy*

Introducción

La realidad histórica y social posterior a los años setenta mostró el incremento de procesos de fragmentación que afectaron muy especialmente a niños y jóvenes, proceso este que no constituye una característica local, sino un problema propio de las sociedades contemporáneas. Actualmente, la participación de jóvenes infractores en programas de rehabilitación los acerca a una realidad más carcelaria que socioeducativa, bloqueando canales alternativos de participación y reinserción. Se analizan los impactos de tales procesos en la construcción de identidades juveniles, reflexionando acerca de las posibilidades del INAU de actuar como agente efectivo de reinserción frente a los problemas vividos por jóvenes provenientes de sectores de exclusión.

Los jóvenes infractores representan uno de los grupos sociales más excluidos del nuestro país. Desde una mirada sociológica que parte de la perspectiva de los propios jóvenes a partir del análisis de sus biografías, se brinda un panorama muy general del contexto social en que se fueron conformando sus trayectorias de vida. Asimismo, se intentará dar cuenta del modo en que encausan activamente el vínculo con el delito y la violencia y la vivencia de los programas de rehabilitación. En este proceso, la definición del futuro pone en juego, para cada joven, vínculos afectivos, sociales y relaciones de poder, un acceso limitado a espacios de realización personal tal como es el caso en los jóvenes provenientes de ámbitos de pobreza y exclusión en Uruguay y escasos apoyos para interpretar la realidad, definir problemas y sostener salidas a los mismos. A ello se suma el poder simbólico de una sociedad que continúa proponiendo modelos de realización personal atados a una inserción social, laboral y familiar distantes de su realidad pero deseados por ellos y validados como ideal integración y por tanto claves de rehabilitación.

Violencia, jóvenes infractores y vulnerabilidad social en Uruguay

Aunque en toda sociedad la violencia difusa específicamente actualmente está presente de un modo u otro, el fenómeno de la violencia en Uruguay, pensado como un hecho que genera preocupación y se ubica cada vez más en el centro de los debates públicos, constituye una problemática clave de la agenda política y social desde la década de los noventa. Según el Informe del Panorama Social de la CEPAL (1999) entre las décadas del ochenta y del noventa las tasas de homicidio en el Uruguay se duplicaron, más allá de que partían de niveles muy bajos: 2.6 cada 100.000 habitantes en la década del ochenta llegando, en la década del noventa, a 4.8 cada 100.000 habitantes. Con leves variaciones en años posteriores, esta tasa se situó entre 5 a 7 homicidios cada 100.000 habitantes, dependiendo de las fuentes (Donnángelo, 2008). Algo similar sucedió en la ciudad de Montevideo, donde las tasas de homicidios pasaron de cerca de 4 cada 100.000 habitantes a 8 cada 100.000 habitantes a inicios de los noventa, oscilando luego entre 6 y 7 cada 100.000 habitantes hasta el año 2007 (Paternain, 2008). En este sentido, esta alta y acelerada variación constituyó un proceso en expansión que

modificó las características básicas de integración social, seguridad y confianza que caracterizaron a la sociedad uruguaya en las décadas anteriores.

Las modificaciones que tuvieron lugar en el Código de la Niñez y la Adolescencia determinaron un cambio abrupto de la cantidad de jóvenes ingresados al INAU en 10 años. Hasta el año 2002, la tasa oscilaba en torno a unos 350 jóvenes, con un fuerte aumento en ese año, seguido de un ingreso masivo en el 2003 que se debe fundamentalmente al aporte de los jóvenes procesados por presunción de infracción, en tanto nueva categoría que se agrega a partir de ese momento. Posteriormente al año 2003, los números regresan a su flujo anterior, por la incapacidad del INAU de acoger a todos los jóvenes.

A estos efectos, la investigación cualitativa se hizo a partir de la reconstrucción de trayectorias de vida de jóvenes que se encuentran en programas de rehabilitación del INTERJ en el INAU. Se trabajó con jóvenes de cinco programas diferentes del INTERJ en el INAU. En total, fueron entrevistados 25 jóvenes. De ellos 14 eran varones y 11 mujeres. De los hombres, 5 fueron procesados por homicidio, 7 por rapiñas y 2 por abuso sexual. De las mujeres, 2 fueron procesadas por homicidio, 6 por rapiña, 1 por tráfico de estupefacientes y 2 por lesiones graves.

LOS CAMINOS DE LA DESAFILIACIÓN

Asistencia al sistema educativo. Es importante hablar con los jóvenes acerca de su historia personal para recordar hasta qué punto la educación es un ideal distante y difícil de expandir. Defender y sostener la importancia de la asistencia al sistema educativo para niños y jóvenes, procurar el desarrollo de habilidades y conocimientos, insertar hábitos y rutinas de estudio son metas sociales que pueden percibirse como las más difíciles y lejanas mirando la experiencia de estos jóvenes, lo cual prueba las dificultades de la sociedad uruguaya –por no hablar de su fracaso- a la hora de democratizar el acceso al sistema educativo, de alfabetizar a su población y de integrar a los sectores socialmente vulnerables.

Experiencias laborales y representaciones del trabajo. Las experiencias laborales existen en el relato de los jóvenes. Varios de ellos se desempeñan desde temprano en trabajos precarios y mal remunerados. No obstante, a diferencia del tipo de proyección que podemos encontrar en jóvenes de clase media o media alta, no existe ningún tipo de asociación respecto del desempeño del trabajo con la realización de un proyecto personal o laboral de largo plazo. El trabajo es realizado para obtener dinero, dinero que es insuficiente para subsanar las necesidades del joven o de su familia. Así, la actividad laboral precaria refuerza una lógica cortoplacista. Esta experiencia laboral constituye un impedimento serio en el desarrollo de la experiencia social, educativa y personal de los jóvenes.

Vínculos familiares. En la mayoría de los casos, los jóvenes tienen familias integradas por la madre y el padre o compañero de la madre. En este marco, la mitad de ellos viven en familias extendidas, con abuelos y tíos integrando el núcleo familiar. Asimismo, varios de ellos tienen hermanos de sangre o de la segunda unión de la madre. Existe un caso de adopción y dos jóvenes que desde temprana edad estuvieron institucionalizados. En este contexto, que parece reflejar una de las estrategias básicas de sobrevivencia de los sectores populares (la convivencia con abuelos y tíos), la extensión de las familias y los conflictos que pueda originar se mezcla con la configuración de núcleos familiares nuevos, como es en el caso de las separaciones.

De la rehabilitación a la habilitación del encierro.

Cuando decimos que los programas deben transformarse para no operar como un agente más de la continuación de trayectorias marcadas por la violencia, apuntamos al hecho de que la misión socioeducativa que busca realfabetizar a los jóvenes, alejarlos de su medio social de origen y vincularlos al mundo del trabajo está enfrentando tres limitantes fundamentales. La primera de ellas es que el joven puede actuar reflexiva y prácticamente sobre sí mismo, pero no completamente sobre el mundo y las circunstancias que lo rodean y a las que regresa, máxime en un marco de carencia de oportunidades y tras un proceso formal de reclusión y establecimiento de una sanción penal con privación de libertad.

La segunda es que, fuera del acercamiento a la educación e integración al mundo del trabajo que se produce al interior de la institución y que luego muestra dificultades en ser continuada, es difícil que en el proceso de interacción con otros jóvenes (que también han tenido trayectorias de delito y violencia) no se reproduzca simbólicamente el mundo de valores y de códigos implícitos, en especial en lo que hace a lo que los actores denominan como “la calle”. Las entrevistas muestran que este código involucra un sistema de referencias doble: *las actividades delictivas, su proceso y su manejo como estado de “libertad” por un lado, y el mundo de la cárcel y del encierro, como espacio de fracaso y fin naturalizado por otro*. Ello se verifica en todos los jóvenes que han pasado por medidas de privación de libertad. La tercera, en la que no hemos ahondado en este trabajo, centrada en las propias características de los programas y en su dificultad para constituirse en programas de corte efectivamente socioeducativo.

La presencia de un código de convivencia y relacionamiento entre pares, como emergente no deseado del proceso de socialización en el programa, emula y resignifica, adecuándolos, los valores ‘de la calle’ y, sobre todo, de la cárcel. Este proceso de orden simbólico, con efectos en las prácticas cotidianas, muestra las dificultades de la Institución para introducir a los jóvenes en un nuevo mundo de significados que pueda operar como potenciador activo del proceso de reflexión necesario para confrontarse –al momento del egreso- a las circunstancias de vida que se asociaron en cada caso a la realización de delitos.

En este sentido, el trabajo muestra la experiencia de jóvenes para los que las instituciones punitivas y represoras del Estado parecen ser la institución social de referencia. De este modo, contra la visión que postula que el delito termina en la cárcel, vemos que la experiencia de la reclusión es parte inherente e integrada de quienes participan de estas modalidades de vida, la vida transita entre el encierro y la calle, y la “fuga” del centro es un pasaje más en el itinerario de vida. Gran parte de las entrevistas muestran a estos jóvenes como “aprendices” que explicitan el modo en que se construye el aprendizaje de la exclusión, apareciendo la posibilidad de la inserción en el mundo del estudio o del trabajo –la rehabilitación- como una utopía lejana. Es en este marco que la experiencia al interior del INAU se presenta como un espacio de oportunidades que debe transformarse para alcanzar sus objetivos, dado que las oportunidades institucionales que brindan el sistema a nivel educativo y laboral no bastan para revertir la realidad social del joven que, a su vez, se socializa con sus pares en un código que reproduce la realidad “de la calle y de la cárcel”. El adentro y el afuera son claves sintomáticas de este código que naturaliza la lógica del preso.

Trayectorias delictivas y libertad de elección: los límites de la explicación economicista y funcionalista.

Bourdieu (Bourdieu, Wacquant, 1995) ha defendido en varias instancias que la concepción de habitus y de práctica no lo acerca al enfoque de la elección racional. No obstante, existen varias interpretaciones relativas a la pobreza, la vulnerabilidad y los jóvenes que parten de

este enfoque. Intentaremos mostrar porqué, desde nuestro punto de vista, ellas no alcanzan a dar cuenta del fenómeno enteramente del fenómeno. En Uruguay, se han producido muchos estudios relativos tanto a la pobreza, como a dimensiones explicativas vinculadas a los jóvenes. En esa línea, han sido de gran importancia los trabajos de la CEPAL.

En los mismos, se aprecia una concepción (de corte funcionalista mayormente) que atribuye importancia a determinado tipo de configuraciones familiares para el vínculo entre mercado, estado y sociedad y el aprovechamiento de oportunidades. Como en todo el pensamiento funcionalista, se confunde divergencia de modelo con disfuncionalidad, negando las fuentes sociales, económicas y de poder que están en la base del conflicto social (generadas por el propio modelo y sus bases estructurales). La debilidad de la estructura es confundida con la identificación de los resultados de un patrón de sociedad cuya lógica lleva a la fragmentación y la exclusión. A esta lógica funcionalista, se le suma una concepción de individuo basada en el cálculo racional. El sesgo en la noción de aprovechamiento de oportunidades muestra el concepto individualista que está por detrás de estos esquemas de corte economicista. ¿Cómo pueden estos jóvenes aprovechar oportunidades que nunca vieron personificadas más que en un maestro lejano, en la televisión o en el consumo de ropas caras? ¿Porqué seguir exigiendo determinadas configuraciones familiares para la obtención de los beneficios de las políticas sociales de protección?

De hecho, los trabajos sobre delincuencia muestran que existen elementos que se relacionan con el cálculo costo-beneficio. En esta línea Kessler (2004) sostiene que el análisis del delito amateur muestra una cierta profesionalización de las trayectorias y especialmente cuando comienzan a tornarse conscientes y visibles las consecuencias de sus actos para los jóvenes.

¿Cuál es el punto? Comprender que no hay aprovechamiento de estructuras de oportunidades pensadas como cálculo racional y posibilidad efectiva de dominio del mundo. Cuando el nivel es el estado, las políticas sociales, la perspectiva debe estar puesta en los conflictos entre grupos sociales y de poder que dominan la estructura que ofrece el mercado. Sí, la sociología da una mirada a lo micro, a las subjetividades. Existen laberintos indeterminados que escapan a la planificación, jóvenes que salen de su situación social. Pero la perspectiva que niega la reproducción mecánica tampoco aboga por la libertad de opciones y la existencia de una psicología capaz de un cálculo enteramente racional. Los límites a la reflexividad, dirá Giddens (1995) en una perspectiva del agente más abierta que la de Bourdieu, siguen reconociendo en la modernidad tardía los límites claros a la “estructura de oportunidades”.

La lucha contra los universos simbólicos creados desde un mundo desigual en términos generacionales, de género o de clase, el reconocimiento de que las tradiciones que pierden autoridad para guiar las prácticas de jóvenes y adultos son tan importante como la reconfiguración de las estructuras de mercado y de las instituciones sociales de protección a la infancia o las instituciones culturales de generación de conceptos, ideas y representaciones. En su proceso de rehabilitación, los jóvenes no luchan únicamente por su permanencia en el mundo procurando el acceso al dinero para consumir o sobrevivir, también luchan con modelos sociales y simbólicos que no condicen con sus realidades. Lo hacen con menos recursos materiales y culturales que otros jóvenes: no tienen poder económico, no tienen una estructura familiar “sólida”, no tienen parejas ideales y no tienen los conocimientos necesarios e imprescindibles dado que han quedado fuera del sistema educativo. Desde estos espacios, juegan con cartas limitadas. Por ello, debe prestarse particular atención en no aceptar explicaciones economicistas y funcionales que reproducen en las políticas una prédica de la dominación que genera la necesidad de esas políticas limitadas.

Por cierto, pensar en las posibilidades del cambio es acentuar el peso y la responsabilidad de las instituciones sociales de protección y de las instituciones culturales, así como los mecanismos de redistribución social. Asimismo, profundizar el trabajo reflexivo sobre sí mismo, ya que todos los individuos son capaces de un pensamiento diferente para modificar sus acciones y poder enmarcarlas en opciones subjetivamente apropiadas y construidas. El proceso a que da lugar la construcción de identidades juveniles muestra el trabajo sobre sí en el que la inscripción social se traduce y reinterpreta. En estos procesos, la mayor participación social de instituciones culturales y la disminución de instancias asociadas al consumo cultural (en el sentido de estilo de vida como fuente de promoción del consumo de mercancías utilizado por la publicidad) es central para fortalecer la integración en un mundo complejo, en que el conocimiento, el saber y la cultura son las claves de la reproducción intergeneracional y la consolidación de ámbitos de convivencia marcados por el respeto al otro y el crecimiento personal.

Salidas laberínticas

En lo que refiere al modo en que esta realidad interpela a la sociología de la juventud, podemos establecer que la actual etapa histórica está marcada por cambios que vuelven difícil la aplicación de categorías modernas o tradicionales para pensar al mundo de los jóvenes. La percepción de que el mundo en que vivimos está pautado por la fragmentación, la complejidad, la diferenciación, la desintegración en un marco de procesos globales sí, pero nunca simplificadores, viene planteando desde fines del siglo XX grandes desafíos al pensamiento sociológico. En este marco, la pregunta sustantiva consiste en desvendar los hilos que puedan unir una cierta percepción subjetiva y la construcción de la trayectoria de vida a los procesos e instituciones existentes. En un mundo marcado por la inestabilidad y la incertidumbre, es necesario un pensamiento que de cuenta de las varias encrucijadas que marcan las trayectorias de vida de los jóvenes.

En lo que refiere a su condición de vida, estamos hablando jóvenes que no disfrutaban del acceso a la sociedad del conocimiento y a la información, al consumo de la moda o de la diversión, que no pueden realizar trayectorias educativas que permitan su crecimiento personal y puedan vincularlos a un proyecto de inserción laboral, viven en medio de carencias materiales serias, sufren procesos de violencia física insertos en varios ejes de relaciones (familiares, educativas, con los pares, en el INAU, en sus barrios), sufren de dependencias químicas y tienen carencias afectivas de importancia. De este modo, podemos pensar que el esfuerzo que supone para ellos mejorar su condición de vida y los escasos apoyos con que cuentan a nivel familiar e institucional hacen que, con frecuencia, los esfuerzos por transitar caminos diferentes se vean truncados, retomando caminos ya conocidos y aceptando el pasaje por los programas para recuperar su libertad o porque no tienen mejores expectativas de vida fuera de la institución. El camino de la violencia o la realización del delito se establecen así como refuerzo de una lógica conocida, en la que el éxito y las ganancias son predecibles y se encuentran al alcance de la mano. La conciencia de una vida “mejor” signada por el estudio y la consagración en el mundo del trabajo junto con la configuración de una familia en tanto proyección de futuro refrendada socialmente y por la institución (cuya aceptación abre paso a la rehabilitación) configuran proyectos complejos y se transforman en objetivos de vida muchas veces lejanos e inalcanzables para los jóvenes. Trágica y razonablemente, por ello mismo los jóvenes desisten, retomando caminos conocidos, explorados y en este sentido seguros.

Bibliografía.

- BODY-GENDROT, Sophie. **Les villes face à l'insécurité. Des ghettos américains aux banlieues françaises.** Bayard, Paris, 1998.
- BOURDIEU, Pierre, WACQUANT, Loïc. **Respuestas. Por una antropología reflexiva.** Grijalbo, México, 1995.
- CASTEL, Robert. **Las metamorfosis de la cuestión social.** Una crónica del salariado. Paidós, Buenos Aires, 1997.
- CEPAL. **Panorama social de América Latina 1998.** Naciones Unidas, Santiago de Chile, 1999.
- DONNÁNGELO, Javier. **Homicidios en Montevideo. Una clasificación basada en los motivos y en el tipo de relación entre víctimas y autores.** FESUR, Montevideo, 2008, p. 111-120.
- GIDDENS, Anthony. **La constitución de la sociedad.** Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- KESSLER, Gabriel. **Sociología del delito amateur.** Paidós, Buenos Aires, 2004.
- MACHADO PAIS, José. **Ganchos, tachos e biscates. Jovens, Trabalho e Futuro.** Ambar, Porto, 2003.
- PATERNAIN, Rafael. **Los espacios regionales del delito en Uruguay.** FESUR, Montevideo, 2008, p. 19-34.
- WACQUANT, Loïc. **Les prisons de la misère.** Liber, Paris, 2000.